

ACTAS 2016

I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo

25 y 26 de Agosto de 2016

"Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos"

Complejidades y transformaciones socio-territoriales en los Valles Calchaquíes: reflexiones para el diseño de un observatorio territorial

ISBN 978-987-575-164-4

Jorge Luis Morandiⁱ
morandi.jorge@inta.gob.ar
Rodolfo Dante Cruzⁱⁱ
rodolfodacruz@yahoo.com.ar

Proyecto específico "Dinámica y prospectiva de los territorios"

Área Piloto Valles Calchaquíes

Programa Nacional de Desarrollo y Sustentabilidad de los territorios (INTA)

Proyecto de Investigación aplicada

"Asistencia técnica participativa para la adopción, manejo y comercialización de cultivos para productores asociados a la Cooperativa Agroganadera Diaguita de Santa María (Provincia de Catamarca)"

Resumen

El trabajo discute una propuesta de creación de un observatorio territorial (OT) en los Valles Calchaquíes, cuyas reflexiones críticas puedan utilizarse como insumos para pensar su construcción en esta región y su posible replicabilidad en otros territorios. Un OT capaz de explicitar la complejidad socio-territorial con una mirada prospectiva y retrospectiva. Se analizan las categorías analíticas y conceptuales que conforman el bagaje explicativo de los observatorios con una visión crítica; y se analiza la complejidad a partir de la hipótesis que la región de los Valles Calchaquíes no constituye *un* territorio sino *territorios*, caracterizados por trayectorias históricas, sociales y ambientales, vinculadas estructuralmente a la tenencia y distribución de la tierra y del agua desde el período colonial. Se describen también las estrategias discursivas que instrumentan las comunidades indígenas y campesinas como respuesta a los cambios socioeconómicos actuales y a los procesos de desterritorialización.

Palabras clave

observatorio territorial, dinámicas socio-territoriales, prácticas sociales

ⁱ INTA - Estación Experimental Agropecuaria Famaillá (Tucumán)

ⁱⁱ Universidad Nacional de Catamarca - Facultad de Ciencias Agrarias

1. Introducción

Al presente, ya se encuentran consolidados los discursos y relatos que consideran al conocimiento producido, apropiado, consumido, manejado, controlado y recreado en el territorio, como un recurso de la producción, situado al mismo nivel que el capital, el trabajo o la tierra. Ese conocimiento en circulación, favorecido por las innovaciones y la masificación de las tecnologías de la información y la comunicación, es asumido como estratégico en tanto que su disponibilidad y su acceso amplio facilitan la competitividad territorial sistémica (Boscherini y Poma, 2000; Casalet Ravena, Cimoli y Yoguel, 2005). Asimismo, son numerosas las publicaciones y los trabajos -científicos y técnicos- que destacan la importancia de contar con información territorial discreta, suficiente, significativa y decodificada para la toma de decisiones relacionadas con la planificación y la gobernanza territorial, local y micro-regional (1).

No obstante los acuerdos, la disponibilidad y el acceso al conocimiento y a la información han requerido pensar también en metodologías que garanticen la creación y consolidación de una atmósfera de innovación, de solidaridad y de colaboración entre los actores sociales del territorio. Una de las respuestas que contribuye a fortalecer la institucionalidad, las capacidades territoriales y a mejorar la toma de decisiones sobre el futuro deseado, son los Observatorios Territoriales (en adelante OTs). Se trata de dispositivos socio-técnicos que en forma sincrónica y diacrónica observan, registran, miden, valorizan y evalúan diversas variables, con la intención de producir información e indicadores ambientales y territoriales que, mediante una gestión interinstitucional coordinada, contribuyen a un modelo de gobernanza democrático y participativo.

Este propósito es semejante, en cierto sentido, a los conceptos básicos de *gobernanza, participación ciudadana e inteligencia territorial* que fueron esbozados en el llamado Libro Blanco de la Gobernanza Europea (Comisión de las Comunidades Europeas, 2001). Más tarde esos conceptos fueron profundizados y llevados a la práctica por diversos autores como Farinós Dasí (2008 y 2011); Girardot y Brunau (2013); Massiris Cabeza (2011); Miedes Ugarte y Fernández Borrero (2010), vinculados de manera directa o indirecta a la *European Network of Territorial Intelligence* (ENTI) (2), creada en el año 2003 con el auspicio de la Unión Europea.

Fue justamente por iniciativa y con apoyo financiero de la Unión Europea que diversas comunidades autónomas y regiones de ese continente crearon e implementaron OTs con el propósito de monitorear las transformaciones territoriales a distintas escalas y con diversas intensidades y direcciones. Una publicación reciente reporta la existencia de por lo menos cuarenta OTs en distintas regiones, provincias

y municipios de países europeos (Farinós Dasí, 2011). Esas experiencias se difundieron a lo largo de América Latina y aunque siguieron el modelo europeo de observación de las dinámicas urbanas (Valenzuela y Carvalho, 2015), también se generaron redes de observatorios rurales. De éstos destacamos dos casos cercanos a nuestro conocimiento: el Laboratorio AGRITERRIS y el RIMISP. El primero resulta de un convenio entre el INRA, el INTA, dos universidades francesas y tres universidades argentinas y trabaja en investigaciones sobre los cambios del sector agropecuario pampeano y en estudios comparativos sobre el comportamiento de la agricultura en Argentina y en Francia. Desde estas experiencias, el INTA promueve la constitución de Observatorios de Prácticas Territoriales (OPT), basados en la teoría del “Actor-red” (Benoit, 2015; Cittadini et al, 2015).

La RIMISP conforma una red de investigación y transferencia integrada por diversas instituciones académicas y de política pública vinculadas al desarrollo territorial rural. Su principal tema de investigación es el análisis de las dinámicas territoriales rurales en más de cincuenta casos en por lo menos 12 países de A. Latina. Los casos no tienen la configuración formal de un OT, sino de equipos de investigación que analizan las dinámicas territoriales a nivel local y luego sistematizan los estudios de caso en publicaciones temáticas (3).

La revisión de algunas de las experiencias (europeas y latinoamericanas), nos permite pensar y discutir las diversas perspectivas epistemológicas que sustentan el diseño y la implementación de OTs. No realizamos un análisis crítico exhaustivo, sólo señalamos espacios de incertidumbre (conceptuales y metodológicos) que luego retomaremos para fundamentar una propuesta de creación y funcionamiento de un OT en los Valles.

En primer lugar, nos enfocamos en espacios de incertidumbre relativos a las visiones de los OTs. Vemos que en general predominan las perspectivas sectoriales o temáticas basadas más en la multi-escalaridad que en la multi-dimensionalidad del territorio y, junto con ello, la apuesta a un enfoque metodológico afirmado en un campo disciplinar específico, que generalmente es el de la especialidad de los promotores del OT. La existencia de un método dominante de observación (de las ciencias exactas, naturales o sociales), impide o dificulta el uso de metodologías inter y trans-disciplinarias, lo que constituye el principal desafío para comprender espacios complejos como el de los Valles Calchaquíes.

En segundo lugar, observamos lo que sucede cuando se estipulan objetivos disímiles y a veces contradictorios. No es lo mismo el ordenamiento del territorio para el desarrollo y la expansión del capital, que para la conservación de recursos naturales y culturales. Lo mismo sucede con los acuerdos para solucionar las fallas de mercado e incrementar la competitividad territorial empresarial y que, al

mismo tiempo, propician políticas que mejoran la distribución de los recursos para todos los actores del territorio. En igual sentido ocurre con las iniciativas tendientes a fortalecer las organizaciones locales, sin explicitar si se trata de mejorar la gobernabilidad del Estado, de facilitar la intervención de entidades públicas, o de acompañar la construcción de experiencias de gobernanza local ancladas en posturas autónomas y emancipatorias.

En tercer lugar, observamos espacios de incertidumbre en ciertos análisis acrílicos de la realidad que parten de conceptos y categorías con notoria orfandad teórica, y que luego son aplicados de forma operativa. Con ello se evitan las construcciones teóricas complejas y se afirma una única perspectiva de conocimiento. De igual manera, la escasa atención a la complejidad se refleja en la consideración de los procesos territoriales como etapas del territorio en evolución, movilizadas por cambios y grupos sociales vanguardistas. Sin desconocer la importancia de estos grupos en la definición material y simbólica del territorio, la hegemonía emerge de procesos de disputa, conflictividad y apropiación socio-territorial (renta agraria, recursos naturales, producción de sentido), entre diversos grupos sociales e institucionales. Estas visiones asépticas de los procesos territoriales se reflejan en los conceptos base de los OTs como *territorio, desarrollo, sustentabilidad, cohesión y valorización territorial*. Ante el uso normativo y utilitario constante, terminan vacíos de contenido o más bien impregnados de sentido hegemónico; del mismo modo que con otros conceptos constitutivos de los OTs como *participación, coordinación, cooperación, concertación y visión compartida*.

En cuarto lugar, señalamos el excesivo énfasis en las evaluaciones cuantitativas de los procesos de desarrollo territorial, sostenidas en metodologías y técnicas que construyen indicadores de desarrollo o de sustentabilidad. Así, un OT estaría cumpliendo su misión con eficiencia, cuando consiga obtener indicadores compuestos o tipologías mediante sofisticados paquetes estadísticos, luego representados en un sistema de información geográfico (SIG). Esa fidelidad por los métodos cuantitativos, deja poco espacio para pensar, utilizar y combinar métodos cualitativos que capten la perspectiva, la voluntad y la visión histórica y de futuro que tienen los sujetos sociales del territorio.

Finalmente, llamamos la atención sobre los procesos de diseño e implementación de los OTs, donde usualmente prima el interés institucional de la entidad que los promueve para utilizarlos con fines de diagnóstico, planificación y ejecución de políticas públicas. Por lo general, se asume que el liderazgo de una institución, sumada a la participación de otros actores, contribuye a la construcción de una visión compartida del territorio. No obstante, es necesario preguntarse, ¿cómo se definen los objetivos prioritarios de un OT para la gobernanza plena y democrática? ¿Se parte de necesidades institucionales o

de requerimientos de los actores locales? Estas tensiones, ¿no pueden llevar a la formulación de objetivos contradictorios? En varios casos analizados observamos que los intereses institucionales omiten total o parcialmente el diálogo de saberes con las poblaciones locales. A veces de manera deliberada, otras por no poder componer un contrato cognoscitivo diferente, la perspectiva de los sujetos sociales que actúan en el territorio queda velada. Creemos importante remarcar que los aprendizajes que surgen de los encuentros entre el conocimiento científico y otros conocimientos abren la posibilidad de desmitificar la intervención de los expertos y visualizar nuevos repertorios de acción.

Estos espacios de incertidumbre señalados son los que habilitan una propuesta de un OT en los Valles, afirmada en un enfoque epistemológico crítico que explicitamos más adelante. Pensamos en un dispositivo socio-técnico que permita comprender, pensar e interpretar la complejidad socio-territorial y que visibilice memorias colectivas locales. Un OT que además facilite analizar las dinámicas actuales y construir una prospectiva socio-territorial desde las perspectivas, saberes y prácticas sociales locales.

2. Descripción general de los Valles Calchaquíes

La región se extiende en tres provincias (Catamarca, Tucumán y Salta), desde Punta de Balasto al sur (Departamento Santa María, Provincia de Catamarca), hasta la Quebrada de Aguas Negras al norte (Departamento La Poma, Provincia de Salta). Los cursos de agua más importantes son los ríos Santa María y Calchaquí, que tienen un régimen hídrico de montaña, con caudales concentrados durante el período estival y aportes exigüos el resto del año. El clima es templado-seco, con veranos cálidos y precipitaciones de 200 a 300 mm/año y una temperatura media anual de 15°C.

Las actividades agrícolas de renta se concentran en la producción frutícola (vid, nogal, frutas de carozo y pepita) y hortícola (pimiento para pimentón, tomate, ajo y cebolla). Entre los cultivos de autoconsumo sobresalen los cereales (maíz, trigo, cebada, avena y quinoa), las legumbres (poroto, papas y habas) y varias especies forrajeras para la cría de ganado destinado tanto al autoconsumo como a los mercados locales.

Las tierras de secano, no aptas para la producción agrícola, están ubicadas en los faldeos montañosos donde predomina la vegetación arbustiva y los pastizales naturales y sólo pueden ser utilizadas para la cría extensiva de caprinos, ovinos, vacunos y camélidos. Los sistemas de producción constituyen un abanico de modelos socio-económicos de tipo agrario/rural, con predominio de actividades primarias y con fuerte presencia de la agricultura campesina y la manufactura artesanal.

La región de los Valles Calchaquíes comprende siete departamentos, diez municipios, varias localidades de entre 500 y 2.000 habitantes (comunales rurales, delegaciones comunales o delegaciones

municipales, según la provincia que se trate) y numerosos parajes y caseríos dispersos. La población total es de 52.395 habitantes (INDEC, 2011).

3. La complejidad territorial de los Valles Calchaquíes

3.1. La problemática crítica del territorio: una lectura posible

Las experiencias de construcción de OTs ponen énfasis en capacidades y habilidades de éstos para abordar ciertas complejidades; sobre todo, aquellas están asociadas a los procesos de transformación territorial. De allí que el *enjeux* (4) del territorio que da origen a un OT es una problemática crítica, reconocida por los actores (un espacio social de convergencia de intereses) que emerge de un proceso de cambio socio-territorial. Desde nuestra perspectiva adherimos a esa postura, pero agregamos que la complejidad o complejidades están presentes ya en el territorio de las relaciones y de las prácticas sociales, en el territorio percibido y vivido como cotidiano, en el territorio representado y definido en relatos hegemónicos.

Con ello no estamos destacando a priori ni la importancia fundante u esencialista de las condiciones territoriales locales, ni minimizando el peso de las condiciones del contexto en la producción y reproducción de un territorio. Más bien señalamos que *lo que está en juego en el territorio*, como cemento social y como argamasa de la transformación en los Valles Calchaquíes, es una problemática central de casi todas las *“memorias del tiempo de los hombres”* (Dolfuss, 1981) contenidas por el territorio: *el acceso a la tierra y al agua de riego*. La distinción explicativa de las muchas rugosidades y espesores del territorio, asociada a esa problemática crítica, viene dada por las diversas fases del capitalismo e incluso del capital comercial colonial que tensionaron la región.

La estructura agraria de los Valles Calchaquíes es resultado de históricos problemas de disponibilidad absoluta y disponibilidad relativa de la tierra, originados en la Colonia. Vía mercedes de tierra que fueron otorgadas a unos pocos beneméritos de la conquista, se formaron latifundios luego del triunfo europeo sobre los *calchaquíes* durante la última rebelión (1657-1665). La población indígena fue *desnaturalizada* (traslado forzoso), se le prohibió el regreso a su tierra bajo pena de muerte y terminó reubicada en pueblos de indios asentados en la campaña de las ciudades coloniales, al Este de los Valles.

Frente a la paradójica situación de concentración absoluta de la tierra y sin fuerza de trabajo indígena para posibles empresas, los terratenientes implementaron estrategias socioeconómicas exitosas. En algunos casos como en el Valle Calchaquí salteño, los terratenientes también fueron beneficiados con encomiendas de indios (evangelizados a cambio de tributo al señor), cuyas tierras ya las

habían recibido en merced. Ese doble beneficio simultáneo de tierras e indios dueños de esas tierras (que ya no era propias), les procuró la fuerza de trabajo necesaria. La vuelta al espacio vivido por siglos asumió situaciones complejas: algunos regresarían como peones de sus propias tierras; otros como indios sin identidad específica, cuando se trataba de regresos irregulares (huidas, alquiler de indios) o semiregular (conciertos de trabajo como indios libres).

Ese escenario complejo de ingreso masivo de indios en general, desnaturalizados o de otras zonas, fue común en el Valle de Santa María donde ningún terrateniente había sido beneficiado con encomienda de indios. El arribo constante de indígenas fue fomentado por los terratenientes y pactado con encomenderos y con autoridades para disponer de ellos sin ser sancionados. Asimismo, en esa porción de los valles, destacó el rol jugado por los indios amaichas y sus tierras comunitarias legitimadas por una Cédula Real del año 1716. Durante todo el período colonial las tierras de los amaichas operaron como el espacio social que blanqueaba situaciones socio-fiscales de indios desnaturalizados, migrantes o huidos y facilitaba el acceso al Valle de Santa María y, en ciertos casos, a tierras de la comunidad vía casamientos con mujeres amaichas. No obstante, el dominio real a la tierra no pudo asegurarse (aun siendo naturales de ellas), sino más bien accesos precarios como arrenderos, pastajeros, agregados o forasteros.

En el siglo XVIII los Valles Calchaquíes recibirían migraciones de pueblos originarios altoperuanos y atacameños que, además de terminar de repoblar todos los lugares de los valles, recrearían un sinfín de identidades indias ligadas más a la residencia que a la filiación étnica. Sólo eran indios en general “naturales del Curato tal...”, una complejidad socio-territorial que habilitó procesos de mestización/criollización, como estrategia global de invisibilización de identidades. Si bien el acceso precario a la tierra por el campesino indígena se mantuvo a cambio de servicios personales, cesión de jornadas de trabajo y pagos especiales, hubo una tendencia nueva: la compra de superficies pequeñas con agua de riego y derechos a campo.

Para el siglo XIX, la situación de precariedad de acceso a la tierra mejoró debido a: el cambio de régimen de dominio (de la colonia a la revolución de la independencia; luego la Confederación y la Nación Argentina); la reorientación espacial del circuito comercial y del tipo de productos; el impacto de levadas, saqueos y contribuciones, demandadas por las guerras de la independencia y civiles al sistema de hacienda/estancia latifundista; la consolidación del arriendo; el asalariamiento en los ingenios azucareros y la posibilidad de comprar pequeñas superficies. En el siglo XX, a partir de la crisis comercial y laboral de haciendas y estancias, y aunque los problemas de disponibilidad absoluta y relativa de la

tierra no se subsanaron, la población campesina (con lo indígena invisibilizado) consolidó el acceso a la tierra. Ello se manifestó tanto en superficies con agua de riego dentro de los pueblos o caseríos, como en los derechos a los campos comuneros. Se conformaría, en muchos lugares de los Valles, un campesinado parcelario propietario de la tierra. En ocasiones el acceso fue por compra y también por políticas de desarrollo del Estado nacional y provincial que expropió la totalidad o partes de haciendas en la porción salteña de los Valles (Pais, 2010; Lanusse, 2013) y financió la compra de tierras por los campesinos que las arrendaban.

La tensión por el acceso a la tierra y al agua de riego en buena parte del siglo provocó pequeñas resistencias localizadas y algunas picos de tensión activa como en el Valle Calchaquí salteño o tensión pasiva con la apertura de caminos carreteros consolidados entre diferentes pueblos y las capitales provinciales o entre pueblos y la red carretera nacional en las décadas de 1930 y 1940. La construcción de la red vial constituye una problemática poco estudiada en relación a la etapa inicial del negocio inmobiliario en los valles y su impacto en la estructura agraria y la estructura social. Las rutas atraen residentes, inversiones e inversores de origen urbano extra valles, quienes compran tierras con destino residencial, turístico y de producción agraria comercial. Conforman los antecedentes de movimientos socio-territoriales e identitarios de disputa y conflicto por la definición, control y apropiación de la tierra, de los recursos naturales y del territorio. Conflictividad que se manifiesta en todos los Valles Calchaquíes desde finales del siglo XX hasta el siglo XXI, frente al desarrollo del capital, a la violencia y despojo que genera su expansión y al traspaso revalorizado de la tierra de los terratenientes a los capitalistas. Evitan así, ser interpelados por los problemas aún vigentes de disponibilidad relativa de la tierra y el agua de riego; problemática crítica del territorio y del OT.

3.2. Complejidades y dinámicas territoriales contemporáneas

En la actualidad, la complejidad territorial de los Valles Calchaquíes se manifiesta en los cambios de la estructura agraria. De acuerdo a algunos autores, lo que se está dando desde los '90 es un proceso de modernización y desarrollo del capital en la agricultura, en el turismo, en emprendimientos inmobiliarios y en la minería extractivista (Manzanal y otros, 2011; Pais, 2010; Ruggero y Bidaseca, 2011; Leguizamón y Vázquez, 2015). El cambio agrario se manifiesta en: el incremento de la superficie cultivada con vid vinífera (con variedades selectos); el aumento del número, la capacidad y la distinción de las bodegas; el incremento de la superficie regada con sistemas de riego presurizado y con agua subterránea mediante perforaciones; la inclusión de normas de calidad (técnica, social y simbólica) y normas de propiedad intelectual; la valorización del terruño mediante la construcción y apelación a diversas indicaciones

geográficas; la recreación de los mercados de trabajo y el asalariamiento completo de la fuerza de trabajo (permanente y transitoria); y, en ciertos territorios, la expansión de la frontera agropecuaria.

El correlato de la modernidad agroalimentaria es la crisis de las explotaciones y de las producciones campesinas y otras formas de la agricultura familiar. Al presente, un sinnúmero de productos comerciales y de autoconsumo que identificaban la economía campesina de cualquier zona de los Valles, ya no existen más o apenas lo hacen. Otros productos, están salvaguardados de la desaparición debido a políticas de desarrollo que los convierten en símbolos valorizados y recreados del patrimonio alimentario del territorio (maíces andinos, quinoa, carne de llama, vinos pateros, subproductos de algarroba y de frutos secos). Asimismo, productos que habían sido patrimonio casi exclusivo de la producción campesina, como el pimiento para pimentón y el nogal, constituyen un nicho apropiado por agricultores familiares capitalizados, ex terratenientes y nuevos productores de origen urbano sin trayectoria agraria. Ese desplazamiento fue acompañado con inversiones en la compra de tierras, en la reconversión productiva y sobre todo en innovaciones tecnológicas.

La crisis de la producción y de la vida campesina está vinculada a los cambios en las condiciones del contexto, cuyos efectos se manifiestan en los valles desde finales de la década de 1960 (Herrán, 1979; Lanusse, 2013; Pais, 2010), se ahondan en el decenio de 1970 y continúan al presente. Destacamos dos modificaciones estructurales: una en relación al nuevo modelo agroalimentario que desplazó formas de producción, de intercambio y consumo históricas, en el país, en el NOA y en los Valles Calchaquíes, y que consolidó la manera, el lugar, la cantidad y los métodos de cómo se van a producir y distribuir ahora los alimentos. Ello significó la extinción mercantil junto a la pérdida de importancia en la esfera de los intercambios locales y de los productos nominados como “criollos”. La reconversión productiva tenía un costo monetario tan alto para los campesinos, como el costo simbólico de saber que sus alimentos ya no alimentaban.

La otra modificación estructural fue en el mundo del empleo y los ingresos monetarios, con el fin del trabajo transitorio asalariado en los ingenios azucareros de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy. Desde fines del siglo XIX la zafra facilitó al campesinado ingresos y empleos que, a su vez, favorecieron la complementariedad con el trabajo y la producción doméstica de autoconsumo y comercial. El trabajo asalariado de parte o de toda la familia migrante había incrementado la mercantilización y la dependencia de los hogares. Pero aquello también contribuyó a generar una multiplicidad de estrategias por la doble condición socio-ocupacional de los miembros del hogar como asalariados y productores. Sin embargo, la economía campesina no logró compatibilizar los procesos laborales y ocupacionales con los

procesos demográficos (el crecimiento vegetativo del hogar) en contextos en donde el trabajo, los bienes y los servicios producidos por el campesino se valorizaban y mercantilizaban sin freno. Ello generaba la necesidad de recurrir a la migración permanente de los miembros del hogar hacia áreas urbanas; mujeres para el servicio doméstico y varones para industrias en la región pampeana.

Pero en la actualidad, el trabajo asalariado en la zafra es sólo un relato importante en la memoria colectiva, pues ya casi no existe este tipo de trabajadores. El trabajo asalariado migrante del presente incluye, migraciones cortas y pendulares en los Valles, ya sea en la agricultura reestructurada y el turismo estacional (estival e invernal), así como migraciones largas y cíclicas hacia otras zonas del país con agricultura intensiva (citricultura y arándanos en Tucumán, vid en Mendoza, peras y manzanas en el Alto Valle del Río Negro, etc). Asimismo, en ciertas zonas de los valles se consolidó desde mediados de la década de 1980 una corriente migratoria definitiva hacia los complejos fabriles de Río Grande y de Ushuaia, en la Provincia de Tierra del Fuego.

Finalmente, para terminar de comprender la desarticulación del campesinado y de otras formas de la agricultura familiar debemos pensar el desplazamiento de lo rural como agrario (Bengoa, 2003) en la dinámica socioeconómica local. En cualquiera de las zonas de los Valles Calchaquíes que consideremos, hubo una retracción real de las explotaciones, las producciones, el empleo y los ingresos campesinos. A ello hay que sumar una serie de fenómenos que terminan por ruralizar el mundo agrario de los valles. La situación explicativa inicial fue el abandono por migración del hábitat rural disperso de la población joven, y con ello, el decrecimiento, envejecimiento y la despoblación. La migración de la población rural dispersa, que al inicio fue definitiva y hacia fuera de los Valles, ya para finales de la década de 1990 comienza a migrar y a agruparse en pueblos y pequeñas ciudades en crecimiento locales. Esta migración interna amortiguó los efectos demográficos de las migraciones permanentes desde el área rural hacia áreas urbanas pampeanas. Además, en ciertos casos posibilitó una movilidad poblacional más que una migración, ya que las personas circulan con regularidad entre la nueva residencia de la periferia urbana del pueblo y el hogar rural disperso que se preserva; a excepción de los puestos en los cerros.

Aun así, el abandono de los espacios rurales dispersos, la concentración en pueblos y pequeñas ciudades de los Valles, el crecimiento demográfico natural de esos lugares y su urbanización creciente, facilitan otros cambios socio-territoriales. Se trata de cambios que, por una parte, dieron origen a nuevos usos y funciones del suelo en el espacio residencial-productivo de los pueblos. El patrón de hogar-vivienda-finca típico de los oasis de riego se modificó por parcelamiento y la venta de partes de la superficie de las fincas para: la construcción de viviendas populares por parte del Estado; viviendas

individuales particulares; barrios privados de segunda residencia (ocupada los fines de semana o en vacaciones), o de residencia permanente; el uso recreativo (campos deportivos, balnearios y camping); nuevas fincas reconvertidas en el uso intensivo de los recursos, por nuevos dueños de origen urbano.

Por otra parte, los cambios se reflejaron en una nueva organización de los espacios habitados (integración *rururbana* de cabecera municipal, pueblos y parajes). Se trata de lugares que históricamente fueron organizados, pensados y vividos como oasis de vida, de producción y de administración demarcados uno del otro. El límite entre un pueblo y un paraje o un pueblo y una pequeña urbanización estaba marcado por los campos, que eran espacios caracterizados por la tenencia precaria, el agua de riego eventual, las actividades extractivas, la ganadería extensiva y el puesto. Esa organización del espacio físico/administrativo fue modificado en distintas zonas de los Valles a partir de nuevos usos de los campos y del suelo, tales como: los usos culturales del suelo en relación a la puesta en valor de sitios arqueológicos, históricos y festivales populares; el uso conservacionista, mediante la creación de áreas protegidas y/o parques; el uso agrario a través de la compra, mensura y escritura de partes de los campos, y la dotación de agua mediante perforaciones y sistemas de riego presurizados; y, los usos turísticos que revalorizan recursos naturales, lugares y acciones productivas cotidianas en los campos (Bertoncello, 2008). Además, la dinámica socio-territorial que revalorizó el espacio rural agregó actores sociales y organizacionales. Individuos locales y foráneos afincados, con o sin trayectoria agropecuaria, que construyen nuevas territorialidades mediante disputas por la apropiación de los recursos naturales locales y el sentido de la ruralidad. Sujetos sociales con características socio-ocupacionales, capacidades y habilidades, visiones, estrategias, identidades y poderes diferenciales y heterogéneos.

3.3. El retorno de los indios: estrategias locales de afirmación discursiva, cultural e identitaria

De forma simultánea a la modernidad que reestructura la agricultura, se fueron dando y configurando en los Valles Calchaquíes procesos de creación y recreación de la cultura y la identidad. Para Bengoa (2003), la conversión del campesinado en comunidades de pueblos originarios es uno de los desplazamientos claves de lo rural. En la región, esas dinámicas socio-territoriales comenzaron a inicios de la década de 1970 como corolario de distintas trayectorias reivindicativas locales y movimientos sociales nacionales de las incipientes organizaciones indígenas en un contexto propicio para el planteo de la pre-existencia cultural. En 1974, en la Comunidad de Amaicha del Valle de la provincia de Tucumán se efectuó el Primer Parlamento Indígena de los Valles Calchaquíes. Fue la primera visibilidad pública y colectiva de reconocimiento del campesinado como pueblo originario para sí y para los otros. Desde la fecha, y en particular a partir de la etapa democrática iniciada en 1983, se incrementaron las políticas de

reconocimiento de los pueblos originarios y sus derechos como propietarios comunitarios de la tierra.

Ya para la década de 1990, el reconocimiento de la diversidad cultural comienza a ser institucionalizado. La reforma constitucional de 1994 incluyó la preexistencia dentro de los nuevos derechos y garantías. Ese contexto normativo fue propicio para fortalecer las comunidades indígenas existentes como para crear nuevas comunidades indígenas en los Valles. Si bien la mayoría de las nuevas comunidades emergen en el siglo XXI bajo parámetros estatales de buen gobierno, es interesante destacar el rol asumido por ciertos líderes de las comunidades indígenas locales más antiguas (Amaicha y Quilmes) y miembros de organizaciones nacionales, en el acompañamiento de los incipientes movimientos sociales que culminaron en la construcción de comunidades indígenas.

En ese sentido, les destacamos también el hecho de haber puesto en el mismo nivel reivindicativo de reconocimiento tanto a la cultura y la identidad como al derecho al acceso a la tierra y al territorio comunitario que históricamente fue apropiado. La reconfiguración indígena de un sector importante de campesinos les permitiría luego, disputar en mejores condiciones el derecho a la tierra y al relevamiento del territorio mediante la deconstrucción de categorías coloniales de subordinación y poder. Eso sucedió, por ejemplo, con membretes o etiquetas tales como *arrenderos*, *pastajeros* y *agregados*, que fueron impuestas por terratenientes y reproducidas, en muchos casos, por los nuevos dueños capitalistas de la tierra (Cruz y Morandi, 2014).

En ese contexto se inscribe y se comprende la adopción recreada de la cosmovisión del Buen Vivir (*Sumak kawsay*), por parte de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle. Esa perspectiva de vida no sólo constituye el proyecto político de desarrollo sustentable de la Comunidad, anclado en la revitalización de potencias socio-comunitarias y socio-productivas mediante experiencias colectivas concretas, sino también la política que los amaichas quieren extender a todas las comunidades indígenas (Morandi y Cruz, 2015). Asimismo, en diferentes microrregiones de los Valles Calchaquíes se manifiesta una variada combinatoria de estrategias de vida, de reproducción familiar y social, junto con la construcción de redes de interacción. Es el caso, de la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita, conformada al inicio por 54 Comunidades Indígenas pertenecientes a las provincias de Tucumán, Catamarca, Salta, Santiago del Estero y La Rioja.

Otra valiosa experiencia socio-organizativa se dio en el valle de Luracatao, porción salteña de los valles. Allí, organizaciones campesinas e indígenas pertenecientes a las Comunidades Unidas de Molinos (CUM), le disputan el sentido hegemónico del territorio al sistema de latifundios. Por siglos los terratenientes usufructuaron tanto los recursos naturales del valle como la mano de obra campesina

asentada en el lugar, hasta que en el año 2004 las tierras fueron entregadas por el gobierno provincial a las comunidades. Desde entonces, la CUM promueve procesos de reterritorialización del modo de vida campesino, la organización de las comunidades y la reivindicación de una identidad social distintiva (Morandi y Cruz, 2015). Son notables en la actualidad de cualquier lugar de los Valles, los esfuerzos organizativos para crear y recrear memorias colectivas, sobre el pasado, el presente y el futuro, así como adscripciones a un pueblo originario (existente en el registro histórico o reciente) en vinculación al lugar vivido (Pais, 2010; Cerra, 2011; Lanusse, 2011; Pierini, 2011; Rodríguez, 2011; López y Bravo, 2014).

4. Los territorios del Observatorio: breves apuntes metodológicos

De acuerdo a las trayectorias territoriales examinadas, queda claro que ya no podemos hablar de *el territorio* de los Valles Calchaquíes, sino de *los territorios*. En cuanto mundos de vida que pretendemos observar, el territorio aparece como un objeto de estudio y de intervención complejo, constituido por elementos heterogéneos y contradictorios. Siguiendo la teoría de los sistemas complejos (García, 2006), partimos del supuesto de que el territorio constituye un sistema, cuyos componentes no son separables. No obstante, puede ser analizado a partir de los subsistemas, siempre y cuando se tenga en cuenta que, la totalidad y sus componentes, se relacionan a través de flujos definidos por determinadas intensidades y velocidades de cambio (dinámica territorial), lo cual supone considerar la temporalidad, la historicidad del sistema.

Así, lo que determina la estructura y la dinámica del sistema no son sus componentes (subsistemas), sino las relaciones entre los mismos en el presente y en retrospectiva, y entre ellos y las condiciones del contexto (el entorno o los diferentes entornos). Por lo tanto, el análisis del territorio como un sistema complejo, así como el monitoreo de los procesos que se desarrollan, requieren de una profunda exploración de las conexiones que existen entre las variables estudiadas, de las interrelaciones causa-efecto que las vinculan y de la forma en que establecen relaciones de jerarquía entre ellas.

Para nuestro caso asumimos que la totalidad a ser observada comprende tanto a la/s problemática/s crítica/s de los territorios como a las dinámicas territoriales de los Valles Calchaquíes. Este *Todo* comprende por lo menos cuatro dimensiones cognoscitivas (económico-productiva, física-ambiental, sociocultural y político-institucional). Dada esta *multi-dimensionalidad*, los métodos de investigación de las disciplinas particulares no pueden dar cuenta de la complejidad de los fenómenos biofísicos y socioculturales y de sus relaciones. Sostenemos, en consecuencia, que en un principio la observación debe partir de un marco conceptual común que facilite la transferencia de métodos entre

disciplinas (interdisciplina), para posteriormente evolucionar hacia la definición del *Todo* como objeto de estudio (transdisciplina).

Además de la multi-dimensionalidad, la complejidad del territorio como objeto de estudio y como sistema, requiere que sea complementada con dos propiedades estructurantes, emergentes e intrínsecas: la *multifuncionalidad* (las relaciones sociales, el suministro de recursos, la regulación de ciclos naturales, los paisajes percibidos y los sociales, los soportes, el patrimonio, la producción de cultura e identidad, el espacio normativo, etc.); y la *multi-escalaridad* (análisis de diversas escalas geográficas que definen espacios de vida, de gobernanza, de poder y de toma de decisiones). Asimismo, al territorio-sistema es interesante sumarle la perspectiva de la teoría de la estructuración (Giddens, 2004). Dicha postura sostiene que un sistema social se estructura alrededor de una serie de *prácticas sociales* ordenadas y regulares, de acuerdo a los recursos disponibles y a un conjunto de normas. Para la comprensión del concepto de práctica social agregamos el pensamiento de Bourdieu (2001), a partir de la relación dialéctica entre *campo* (conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas) y *habitus* (conjunto de relaciones históricas incorporadas a los agentes sociales).

Esos conceptos, aplicados a la observación y análisis del territorio o los territorios, si bien difieren del aparato conceptual de la teoría de producción del espacio (Lefebvre, 1994) que escogemos como marco analítico, lo complementan. Dicha teoría sostiene que los procesos de apropiación del espacio están atravesados por tres momentos (conceptuales y metodológicos) interrelacionados y retroalimentados entre sí (relación dialéctica): a) *las prácticas espaciales*, que son las formas en que los sujetos generan, utilizan y perciben el espacio (espacio producido o percibido); b) *las representaciones del espacio* (espacio concebido), derivadas de una lógica particular de juego de saberes hegemónicos; y c) *los espacios de representación* (espacios vividos), que representan los conocimientos vinculados a las experiencias cotidianas, símbolos e imágenes.

A ese conjunto de prácticas y de representaciones sociales aplicadas a la construcción y apropiación del territorio, podríamos subsumirlo en el término *prácticas territoriales*. Pero aquí lo dotamos de un contenido epistémico un tanto diferente al concepto del mismo nombre utilizado de forma usual en la reflexión sobre los observatorios territoriales (Dubois, 2006; Benoit, 2015; Cittadini y otros, 2015). El concepto de prácticas territoriales que acuñamos, incorpora la dimensión histórica, simbólica e identitaria del territorio, las rugosidades del territorio, las “memorias del tiempo de los hombres” (Dollfus, 1991). En otras palabras, nos permite vincular la relación dialéctica entre *campo* y *habitus* lo

que, a su vez, posibilita darle suficiencia explicativa a la relación dialéctica (Lefebvre, 1994) entre prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación.

4.1. Funcionalidad, características y diseño de un OT en los Valles Calchaquíes

De acuerdo a las consideraciones expuestas anteriormente, sostenemos que un OT en los valles debería cumplir con varios propósitos que permitan superar las restricciones y los espacios de incertidumbre identificados en el análisis de otras experiencias.

En primer lugar, definir, concebir y observar el territorio como un sistema complejo, aprehensible desde varias dimensiones (multidimensional), divisible en subsistemas, donde los flujos de las dinámicas (dirección, intensidad y velocidad) se determinan a partir de las relaciones entre ellos. Esto implica adoptar la inter y la transdisciplina como métodos de análisis, de manera que puedan expresarse adecuadamente los procesos de territorialización, desterritorialización y conformación de multiterritorios.

En segundo lugar, redefinir los métodos utilizados para caracterizar y jerarquizar los problemas, así como para la medición de fenómenos y su representación cartográfica. Un tercer propósito, consiste en valorizar el diálogo de saberes y el aprendizaje mutuo entre actores mediante valorizaciones de la cosmovisión nativa y de la reinterpretación de conceptos que reconozcan la existencia de otras racionalidades y otras prioridades. Esto requiere jerarquizar los problemas del territorio mediante relaciones causa-efecto, pero desde la perspectiva de las organizaciones y de sus propias opciones de futuro.

Por último, sistematizar y priorizar las escalas de análisis (multi-escalaridad), así como los atributos funcionales (multi-funcionalidad) del territorio, a partir de la observación y caracterización cuali-cuantitativa de las prácticas territoriales, resultantes de la relación dialéctica entre: las relaciones sociales situadas históricamente (espacio producido); las representaciones del espacio derivadas de saberes hegemónicos (espacio concebido); y la forma en la que los actores las incorporan al territorio a través de símbolos e imágenes (espacio vivido).

Estos propósitos conducen a una visión del OT como un dispositivo socio-técnico que, a través de la generación de información y de la investigación sobre prácticas territoriales, permite interpretar la evolución del espacio geográfico en forma participativa, con el fin de fortalecer procesos de comunicación y aprendizaje popular; valorizar la cultura local; y facilitar la gestión comunitaria y autónoma del territorio.

Por lo tanto, partimos de un diseño socio-institucional del OT que privilegie las opciones productivas, comerciales, culturales y políticas de los pueblos originarios, campesinos y otras formas de la agricultura familiar. Sus objetivos, por lo tanto, no están centrados en el incremento de la competitividad empresarial, sino en la sustentabilidad territorial de los modos de vida indígenas y campesinos. Bajo este enfoque, apuntamos a un modelo institucional impulsado desde una *proto-organización* (Lemoisson y otros, 2012) que llamamos “Comisión Promotora”, conformada por representantes de las organizaciones sociales con actuación permanente en el territorio de los Valles. Éstas, a través de un proceso de negociación y consenso, serán las encargadas de fijar las reglas y las formas de trabajo; de identificar los temas y cuestiones relevantes (*enjeux*) del OT; de definir el tipo de información y los métodos de seguimiento requeridos; y de determinar la forma en que los conocimientos generados serán compartidos. Las instituciones del Estado (a sus distintos niveles) y las entidades no gubernamentales de promoción para el desarrollo que actúan en el territorio, se limitarían exclusivamente a cooperar con la Comisión Promotora brindando apoyo técnico, metodológico, gerencial y logístico para la creación y funcionamiento del OT, de acuerdo a las siguientes premisas:

- Establecer claramente: a) cuál es el problema o proceso que se va a observar o investigar (*enjeux*) y cómo se determina su relevancia (dimensión del problema, formas de participación de actores locales, aplicación de métodos inter-disciplinarios, etc); b) cómo hacerlo y hacia quién estará dirigida la información generada, procesada y analizada; y c) qué métodos se utilizarán para analizar las variables que permitirán evaluar la evolución del problema-proceso observado.
- Conformar instancias operativas de participación y gestión del OT que privilegien el trabajo conjunto con las organizaciones de las comunidades indígenas y campesinas y de artesanos, con el propósito final de generar modelos de producción del territorio que fortalezcan la autonomía comunitaria y promuevan procesos de co-gestión con el Estado-Nación y sus instituciones.
- Establecer un Sistema de Información Territorial basado en indicadores (elaborados con los criterios convencionales de relevancia, eficiencia, precisión, etc), pero que incorpore variables cualitativas y métodos (etnografías, historiografías, análisis del discurso, cartografía social) que permitan monitorear opciones de desarrollo alternativas a los modelos hegemónicos (la economía social o solidaria y del Buen Vivir, entre otras).

En términos operativos, el OT de los Valles se podría estructurar a partir de cinco instancias organizativas o componentes:

- Un observatorio *macroscopio*, que tendría como finalidad: a) analizar conceptos y sistematizar experiencias de desarrollo social alternativas a los modelos hegemónicos; b) monitorear procesos territoriales a nivel global; c) identificar necesidades de capacitación y formación de agentes públicos y no gubernamentales; y d) integrar los resultados obtenidos en los módulos provinciales;
- Un laboratorio de procesamiento de datos geográficos y estadísticos, que utilizará un SIG con el marco metodológico de la Infraestructura de Datos Espaciales (IDE), pero que privilegiará el procesamiento cartográfico a través del método de cartografía temática (cartografía crítica o social) para elaborar una representación geográfica de los procesos observados, que contemple la perspectiva de los actores sociales;
- Cuatro módulos provinciales de observación y seguimiento de las transformaciones territoriales, de acuerdo a los procesos socio territoriales de cada provincia y las políticas públicas implementadas en cada jurisdicción: a) Santa María (Catamarca); b) Amaicha del Valle (Tucumán); c) Cafayate (Valle Calchaquí Salta Sur); y d) Seclantás (Valle Calchaquí Salta Norte). Los módulos provinciales analizarán los procesos de producción y apropiación del espacio en comunidades específicas (estudios de caso) y serán los encargados de recopilar y sistematizar los datos; construir indicadores relacionados con las prácticas territoriales, las representaciones del espacio y los espacios de representación; y establecer las relaciones existentes entre estos procesos entre sí.
- Un taller inter - modular e inter-disciplinario de análisis de procesos, que trabajaría los siguientes temas: a) análisis e investigación de la historia ambiental, política y territorial de los Valles, con el fin interpretar el origen y la evolución histórica del (los) territorios(s); b) identificación y detección de zonas geográficas y ámbitos de riesgo (ambiental, social y cultural); c) articulación interinstitucional y mecanismos de interacción con las organizaciones sociales del territorio; y d) gestión integrada de problemas críticos (debilidades y amenazas) y aprovechamiento de oportunidades estratégicas.
- Un taller inter-modular de construcción institucional, encargado de discutir y elaborar la normativa de funcionamiento del OT: a) naturaleza, visión, misión, funciones y objetivos; b) orientación, contenidos y enfoques (temas relevantes y escalas de análisis); c) actores sociales e institucionales participantes en cada uno de los componentes del OT; d) gestión de recursos disponibles (humanos, materiales y financieros); y d) normativa de funcionamiento interno (reglamento operativo).

5. Conclusiones

La propuesta de construcción de un OT en los Valles Calchaquíes requiere en primer lugar, cuestionar el uso de ciertos términos teóricos que de forma usual son utilizados como conceptos operativos en varias experiencias analizadas. En esa operatividad de las categorías se legitima, muchas veces sin intencionalidad, significados que aluden a una única perspectiva de conocimiento, el llamado conocimiento científico. A nuestro entender, ese posicionamiento epistemológico impide el desafío de enfrentar y pensar en construcciones teóricas más complejas, así como en otras formas de producción de conocimiento.

En segundo lugar, y relacionado con el punto anterior, tratamos de fundamentar que los Valles Calchaquíes constituyen territorios cambiantes caracterizados por una particular complejidad histórica, espacial, social y ambiental. Esa complejidad socio-territorial está vinculada de forma estrecha y estructural a la tenencia y distribución de la tierra desde el período colonial. Sostenemos que todas las trayectorias del territorio siguientes están atravesadas por los problemas de distribución absoluta (limitantes en el acceso o en la tenencia) y distribución relativa de la tierra (concentración en pocas explotaciones o productores). Esa complejidad socio-territorial de base, que opera como la problemática crítica del territorio que daría origen a un OT, precede y contiene a las transformaciones territoriales posteriores e, incluso, las del presente. El complejo latifundio/terrateniente y minifundio/campesino, aunque más acentuado en el Valle Calchaquí salteño que en el tucumano y el catamarqueño, fue también una estructura productora de territorios, de territorialidades, de conocimientos y de rugosidades territoriales.

Para poder comprender las complejidades territoriales y las dinámicas socioterritoriales nos pareció oportuno recurrir, como base de la posible inter o transdisciplina, a la teoría de los sistemas complejos (Morin, 2000 y García, 2006), para luego complejizarla en torno al territorio con la teoría de la producción y apropiación del espacio (Lefebvre, 1974), más los aportes sobre la relación sujeto-estructura, relaciones y prácticas sociales, y saberes que realizan Giddens (1995) y Bordieu (2010). Desde allí planteamos el análisis del territorio, focalizando las prácticas sociales alrededor de las cuales se estructuran los procesos de territorialización; sean de las comunidades indígenas, campesinas y otras formas de la agricultura familiar, como de las corporaciones capitalistas. Entre estas prácticas sociales, destacamos los procesos relacionados con el acceso a la tierra y al agua de riego, su uso productivo y sus expresiones simbólicas, así como los conflictos derivados de estas prácticas. Estos últimos muy relacionados a los procesos de acumulación capitalista en la región, desde la Colonia hasta nuestros días.

Asimismo, enfatizamos las respuestas que frente a la complejidad de los cambios socio-económicos actuales que provocan nuevos procesos de desterritorialización, dan las comunidades indígenas y campesinas de los valles. Leídas como estrategias, tanto de adaptación como de resistencia, aprovechan en muchos casos las oportunidades que generan las políticas planificadas de desarrollo del Estado dirigidas a la promoción social, el reconocimiento de derechos de pueblos originarios, la construcción de obras públicas, el desarrollo rural, etc. Pero también tratan de aprovechar, los beneficios relativos de los procesos de desarrollo del capital en la región, como regalías mineras, emprendimientos turísticos y agropecuarios, negocios inmobiliarios, etc.

En otros casos, a veces superpuestas a las acciones de adaptación, las comunidades despliegan estrategias de resistencia que buscan contrarrestar el despojo y la violencia del desarrollo capitalista. La resistencia como protesta social y como construcción de alternativas de vida, se manifiesta a través de distintas vías como la movilización social, la participación política, las demandas judiciales y la afirmación discursiva e identitaria. Esos procesos sociales por la defensa del territorio construyen subjetividades colectivas y nuevos repertorios culturales que permiten recrear y resignificar las relaciones de la sociedad con la Naturaleza (a veces, al punto de borrar el binomio), así como otorgar nuevos sentidos a la gobernanza territorial y a las formas de organización social basada en principios de ayuda mutua, cooperación, solidaridad y reciprocidad. A partir de todas estas consideraciones, proponemos el diseño de un OT capaz de dar cuenta de la complejidad socio-territorial, pensando analíticamente en prospectiva pero también en retrospectiva. No como momentos de lo que pudo ser o lo que pueda ser, sino como memorias colectivas sobre el pasado, desde el presente y con pronóstico de futuro.

Notas

- (1) Cfr. <http://www.institutocifot.com/> y su publicación periódica <http://www.proyeccionrevista.com.ar/>
- (2) Cfr. <http://www.territorial-intelligence.eu/portail/site/index.php>
- (3) Cfr. <http://rimisp.org/>
- (4) El uso del término *enjeux* en la bibliografía francesa sobre observatorios territoriales, está referida específicamente a la cuestión central o tema prioritario que es abordado por los estos dispositivos socio-técnicos. La definición del *enjeux* tiene ciertas condiciones, como por ejemplo una adecuada formulación de la pregunta de investigación y la participación de la población local en ese proceso (Dubois, 2006).

Bibliografía

- BARINGO EZQUERRA, David (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Revista Quid*, 16, 119-135. Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- BENGOA, José (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, 10 (5), 36-98.
- BENOIT, Marc (2015, noviembre). *Observatorios de Prácticas Territoriales: hacia las nuevas competencias*. Presentación en el Foro Regional Los Desafíos de la Gestión Territorial. INTA-INRA, Mendoza.
- BERTONCELLO, Rodolfo (Comp.) (2008). *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- BONZI, Leandro (2010). Disputas territoriales en torno a la actividad minera en los Valles Calchaquíes, Salta. El caso de la mina Don Otto. En M. Manzanal y F. Villarreal (Organizadores), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- BOSCHERINI, Fabio y POMA Lucio (Comp.) (2000). *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. El rol de las instituciones en el espacio global*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- BOURDIEU, Pierre (2010). *Las Estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- CASALET, Mónica; CIMOLI Mario y YOGUEL Gabriel (Comps.) 2005. *Redes, jerarquías y dinámicas productivas*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- CERRA, María Camila (2011). Mapeando representaciones, cerros y fronteras. Comunidad Diaguito-Calchaquí "El Divisadero" (Cafayate, Salta). En L. Rodríguez, (Comp.), *Resistencias, conflictos y negociaciones. El Valle Calchaquí, desde el período prehispánico hasta la actualidad*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- CITTADINI, Roberto; VITALE Javier; ARANGUREN Cecilia; LEDESMA Sandra y PRIVIDERA Guido (2015). *La teoría del "Actor Red" y la implementación de Observatorios de Prácticas Territoriales*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2001). *La Gobernanza Europea. Un Libro Blanco*. Bruselas.
- CRUZ, Rodolfo y MORANDI Jorge (2014). Disputas por la enunciación de los territorios y las identidades en la Comuna/Comunidad Indígena de Amaicha del Valle (Provincia de Tucumán). *Alternativa, Revista de Estudios Rurales*, 5 (3). Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/alternativa/article/view/9447/pdf>
- DOLLFUS, Olivier (1991). *Territorios andinos. Reto y memoria*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos

- (IFEA) – Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- DUBOIS, Emilie (2006). *Observatoires de Pratiques Agricoles et enjeux territoriaux: elaboration d'une typologie*. INRA – SAD, Rapport de Maîtrise des Sciences et Techniques en Aménagement et Environnement, Version 2, 70 p
- ERBES, Analía, ROBERT Verónica, YOGUEL Gabriel, BORELLO José y LEBEDISNKY Viviana (2006). Difusión y apropiación del conocimiento en diversas formas organizacionales. *Revista Desarrollo Económico*, 181.
- FARINÓS DASÍ, Joaquín (2008). Inteligencia para la gobernanza territorial. En A. De Souza (Coord.), *Sociedad civil organizada y desarrollo sostenible* (p.19-33). Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias.
- FARINÓS DASÍ, Joaquín (2011). Inteligencia Territorial para la planificación y la gobernanza democráticas: los observatorios de los territorios. *Revista Proyección*, 11 (V), 45-69.
- GARCÍA, Rolando. (2006). *Sistemas complejos: Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- GIDDENS, Anthony (1995). *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- GIRARDOT, Jean-Jacques y BRUNAU Evelyne (2010). *Inteligencia territorial e innovación para el desarrollo. Transición socio-ecológica*. Ponencia presentada en la 9ª Conferencia Internacional de Inteligencia Territorial, Strasbourg. Disponible en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00773169>
- HERRÁN, Carlos (1979). Migraciones Temporarias y Articulación Social: el Valle de Santa María, Catamarca. *Revista Desarrollo Económico*, 74.
- INDEC (2011): Censo Nacional de Hogares, Población y Viviendas 2010.
- LANUSSE, Paula (2011). Cautiverio y liberación. Memorias de la vida cotidiana en fincas calchaquíes. En L. Rodríguez, (Comp.) *Resistencias, conflictos y negociaciones. El Valle Calchaquí, desde el período prehispánico hasta la actualidad*. Rosario: Prohistoria.
- LANUSSE, Paula (2013). Memoria y alteridades indígenas en Cachi, provincia de Salta. *Corpus*, 3 (2). Disponible en <http://corpusarchivos.revues.org/319>
- LEFEBVRE, Henri (1974). La Producción del espacio. *Papers: Revista de Sociología*, 3, 219-229.
- LERA, Mariana (2005). Transformaciones económicas y sociales en el departamento de Cachi (Salta) a fines del siglo XIX. *Mundo Agrario*, 11 (6).

- LÓPEZ, María T. y BRAVO María I. (2014). *Representaciones y prácticas sociales sobre el territorio, el paisaje y la preservación del ambiente en los pueblos originarios del Departamento Santa María (Provincia de Catamarca)*. Tesis de grado sin publicar, Universidad Nacional de Catamarca.
- MANZANAL, Mabel; ARZENO, Mariana; BONZI, Leandro; PONCE, Mariana y VILLARREAL, Federico (2011). Poder y conflicto en territorios del norte argentino. *Estudios Socioterritoriales, Revista de Geografía, (9)*, 57-82.
- MASSIRIS CABEZA, Ángel (2011). Desarrollo, territorio y medio ambiente en América Latina: una integración necesaria. *Revista Proyección, 11 (V)*, 6-44.
- MATA DE LÓPEZ, Sara (1990). Estructura agraria. La propiedad de la tierra en el valle de Lerma, Valle Calchaquí y frontera Este (1750-1800). *Revista ANDES, 47-88*.
- MIEDES UGARTE, Blanca y Manuela FERNÁNDEZ BORRERO (2010). Inteligencia territorial para la lucha contra la pobreza. Aprendizajes de 20 años sobre el terreno. *Trabajo - Revista Andaluza de Relaciones Laborales, 23*, 41-73.
- MORANDI, Jorge y CRUZ, Rodolfo (2015, septiembre). *Transformaciones territoriales y demográficas en áreas irrigadas de los Valles Calchaquíes*. Ponencia presentada en las XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población en Argentina (AEPA), Salta.
- MORIN, Edgard (2000). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- PAIS, Alfredo (2010). Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta. En M. Manzanal y F. Villarreal (Org.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- PIERINI, María Victoria (2011). La Comunidad India de Quilmes en la década de 1970. Reflexiones iniciales sobre su organización política y comunitaria. En L. Rodríguez (Comp.) *Resistencias, conflictos y negociaciones. El Valle Calchaquí, desde el período prehispánico hasta la actualidad*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- PIZARRO, Cynthia (2000). La crisis del pimiento: presupuestos, saberes y poderes en Santa María, Catamarca. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, 13*.
- RUGGERO, Santiago y BIDASECA Karina (2011). Quilmes o el ominoso retorno a la representación hacia occidente. Signos de la identidad indígena. En K. Bidaseca (Coord.) *Emergencias identitarias en el límite del tiempo histórico*. Buenos Aires: Editorial Sb, Serie Estudios Poscoloniales.

VALENZUELA, Luis y CARVALHO Juliana (2015). Observatorios urbanos en América Latina: ¿observar o participar? *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 49 (XV), 779-806.

VÁZQUEZ, Estela y ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (Coords.). (2015). *Memorias del vino, paisajes de bodegas. Transformaciones sociales en Cafayate*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

VILLARREAL, Federico (2010). El conflicto entre los productores de San Carlos, Salta, por el agua del río Calchaquí. En M. Manzanal y F. Villarreal (Org.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Buenos Aires: Ediciones CICCUS.